CHISPA DIVINA
Palverde

Chispa Divina *es una obra nacida del sueño y la imaginación. Cualquier semejanza con hechos o personas reales sería pura coincidencia o fruto de la interpretación. La autora se exime de toda responsabilidad en cuanto a las declaraciones, situaciones o reflexiones que esta creación pudiera suscitar. Esta obra es libre de viajar, llevando su llama, su aliento y su mensaje divino de paz, amor, respeto, libertad y valentía.*
Licencia Creative Commons – Atribución, No Comercial, Sin Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).
Título de la obra: *CHISPA DIVINA relato ilustrado de 48 páginas* ***Autora:*** *LBValverde* ***Fecha de creación:*** *diciembre de 2023* ***difusión virtual y gratuita****. Esta licencia es válida mientras la autora no la revoque por escrito. Esta obra se pone a disposición según los términos de la licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).*
Usted es libre de: ***compartir, copiar, distribuir y comunicar*** *este relato por cualquier medio y en cualquier formato, bajo las siguientes condiciones:*
1. ***Atribución*** *– Debe otorgar el crédito correspondiente a la autora, indicar el título de la obra y mencionar la licencia.*
2. ***No Comercial*** *– No puede utilizar esta obra con fines comerciales sin la autorización de la autora.*
3. ***Sin Derivadas*** *– No puede modificar, transformar ni adaptar esta obra. Está estrictamente prohibido asociarla con contenidos o causas contrarias a* ***su mensaje divino de paz, amor, respeto, libertad y valentía.***

Esta historia no es solo un relato; es un eco que atraviesa el tiempo y busca tocar el **corazón** de **quienes se atreven a leerla**. Su propósito no es entretener, **sino despertar**.

Cada palabra fue escrita con la esperanza de **sembrar** la **conciencia**, la **libertad** y el **amor en un mundo terrestre** que con frecuencia **olvida lo esencial.**

La dedico a **quienes resisten con dignidad frente a la mentira y la injusticia**, a **quienes se niegan a aceptar la oscuridad impuesta** y deciden **encender su propia luz**.

Que estas páginas no sean únicamente un relato, sino un **espejo** en el que cada cual pueda reconocer la **luz sagrada** de su **propia chispa divina**.

CONTENIDO

Prólogo	4
La Voz y la Misión	5–9
El nacimiento y la infancia de Iryx	10–14
La adolescencia de Iryx	15–16
La rebelión contra las tradiciones absurdas	17–19
La vida religiosa	20-22
La inmersión indígena	21–23
La revolución	24-25
Regreso a la familia	26–31
El anuncio de las tinieblas	32–33
La pandemia	34–35
La resistencia	36-41
El diagnóstico de la humanidad	42–43
Los dos grandes fracasos	44–45
El remedio universal	46 -47
Epílogo	48

Prólogo

Que esta historia sea el bálsamo mágico que cure todas las heridas del cuerpo y del alma, y que a través de ella pueda rendir homenaje:

A Nathalie, una mujer perseverante, valiente y generosa, a quien estimo profundamente.

A una **minoría d**e personas valientes que supieron **decir NO al caos artificial** en el que los "vencedores" **querían sumergirnos**.

La historia siempre ha rendido homenaje a los dominadores de nuestro planeta y a los medios de comunicación que siempre se han postrado ante los "vencedores" mayoritarios y poderosos.

Pero con el tiempo, **los secretos terminan por salir a la luz**, y la **Historia** reconoce, salva y restablece a los "**minoritarios**" **resilientes, lúcidos y valientes por encima de las etiquetas de "vencidos", "conspiracionistas" con las que se les había injuriado**.

La Voz y la Misión

Un día como cualquier otro comienza, en la Matriz cósmica, cuando una Voz celestial se dirige a todos los destellos de luz divina que la componen:

«Iryx, hoy, por primera vez, sales en misión. Durante toda tu existencia, has sido formada para establecer diagnósticos justos y precisos, ¡aportando una solución única y verdadera!»

Hice numerosos intentos por preservar mi Obra, que consideraba perfecta. Envié incontables mensajeras y mensajeros para salvarla, pues deseaba perpetuarla. Ellos trajeron un llamado al arrepentimiento y al cambio. Incluso envié a un Salvador, pero lo mataron, y su **mensaje de Paz y de Amor fue pervertido**.

Hoy eres tú, Iryx, quien parte hacia lo que queda del Edén. Tu misión será distinta.

Al llegar, tu chispa de divinidad se integrará en un cuerpo humano. Crecerás como ellos, vivirás entre ellos y como ellos. **Tu ADN concentrado de libertad** será tu arma indispensable.

Permanecerás en contacto conmigo cuando Yo lo decida, y me entregarás un resumen de tu trabajo de auditoría en cada encuentro.

Tu misión será encontrar **la o las fallas** de mi Obra creativa, y la mejor solución para **erradicar a la especie destructora**.

Nacerás en el seno de una familia humilde, muy pobre. Ese será el lugar ideal para desarrollar todas tus capacidades y **cumplir tu misión**.

Cada vez que un ser nace, **una chispa de nuestra divinidad** lo integra, siempre con dos dones: **inteligencia** y **libertad**.

- **La inteligencia**, para **discernir** entre el bien y el mal.
- **La libertad**, para **elegir** hacer el bien o el mal.

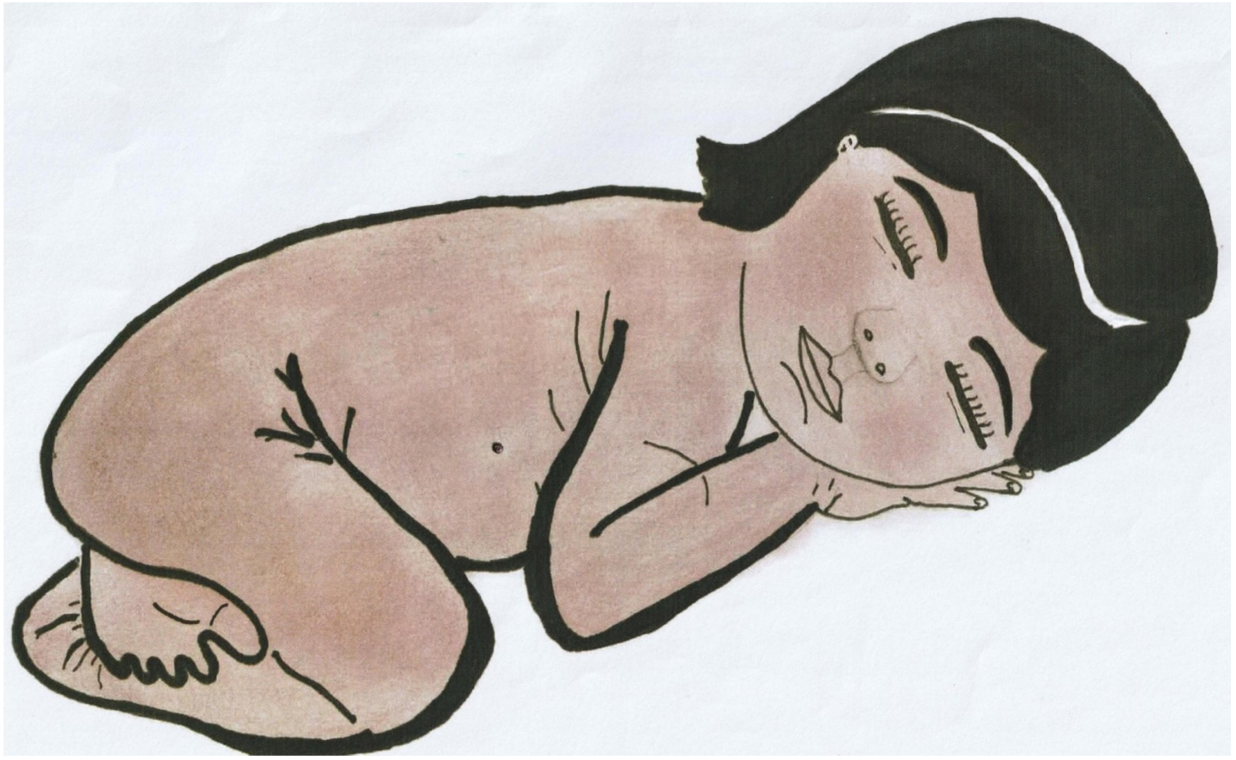
Salir de la **Matriz divina** para una misión es una **Odisea sagrada**, que se renueva cada día tanto para **quienes parten como para quienes regresan**.

El nacimiento y la infancia de Iryx

Así fui enviada al seno de una familia humana que ya tenía un hijo y una hija. Yo sería la tercera.

Desde mi llegada fui privada de mi **libertad**. Mi chispa divina fue envuelta en materia carnal que evolucionaba gracias a mi fuente de **energía divina**. Me transfiguré en un ser de extraña configuración: una cabeza, un torso, brazos, piernas, pies… Estaba prisionera en una bolsa de líquido que me permitía moverme como un pez. Un cordón me unía al ser humano que me había recibido en su vientre, y a través de él recibía las sustancias necesarias para mi desarrollo fisiológico.

Nueve lunas pasaron antes de que pudiera salir de ese encierro. El día de mi nacimiento fue un sacudimiento brutal: debía abrirme camino y forzar la puerta de salida. Empecé entonces a usar mi **morfología humana y divina para existir**.



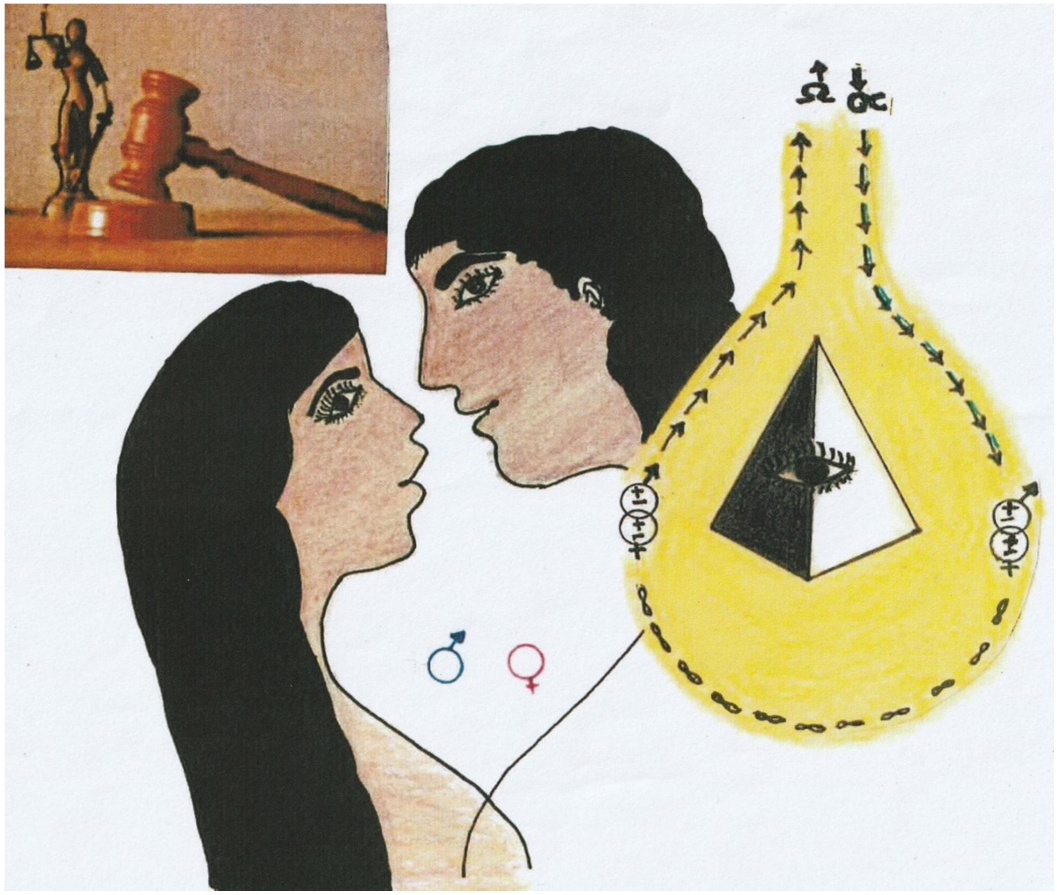
Al salir, escuché el llanto de la mujer que me había recibido. Cuando se dio cuenta de que era una **niña**, dijo:
«Dios mío, protégela de todos los sufrimientos y desgracias que nosotras, las mujeres, conocemos.» No entendí lo que quería decir.

Mucho más tarde comprendí el sentido de sus palabras, porque dediqué toda mi vida a **demostrar que todos los seres son iguales**.

La mujer que me recibió **alimentó mi cuerpo** con la leche de sus pechos y **mi espíritu con sus palabras y actos**. Me enseñó la conducta de un ser humano en la familia y en la sociedad.

De niña viví casi exclusivamente en la célula familiar. El hogar que me acogió era modesto y apenas tenía recursos materiales.

El hombre de la casa era poco instruido, pero **inteligente y generoso**. La jefa de familia, de origen indígena y analfabeta, poseía **gran inteligencia y una inmensa generosidad**.



Los seres **humanos** han dividido su existencia en **dos fases**:

1. **Infancia**, en la cual el ser es **menor** y legalmente **no responsable de sus actos ante la sociedad**.
2. **Adulto**, en la cual el ser se convierte en **mayor** y **responsable de sus actos ante la sociedad**.

La misión de los adultos es **educar** a los niños para que puedan crecer, madurar y, a los 18 años, convertirse en adultos responsables, perpetuando el ciclo de la existencia. Algunos, por múltiples razones, **optan por no hacerlo**.

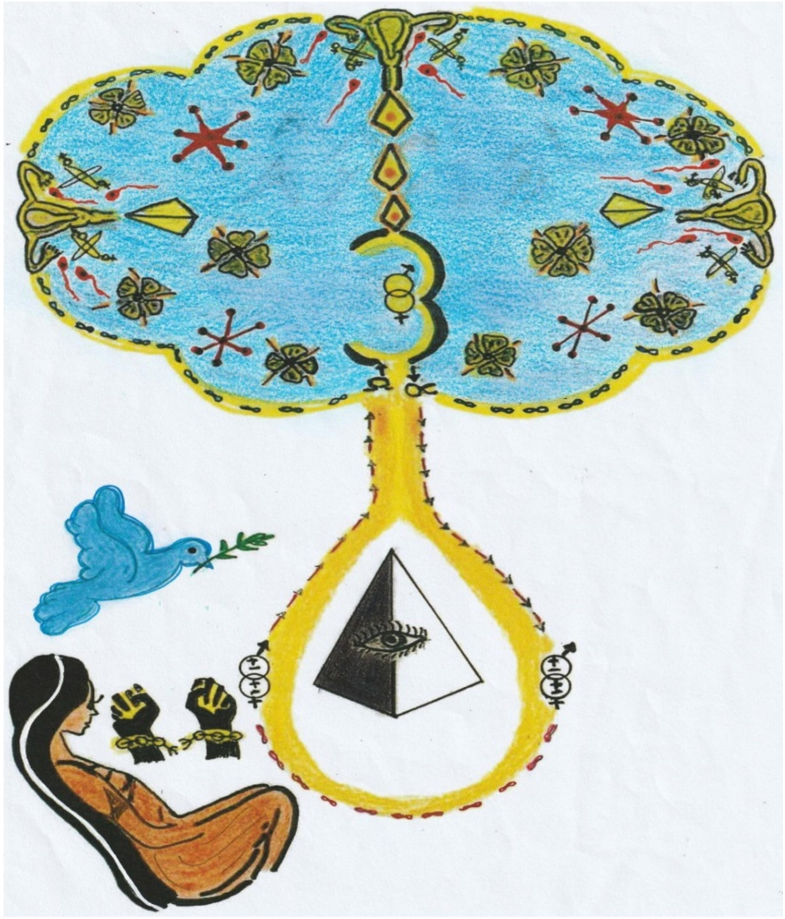
En mi primera fase de infancia buscaba **la lógica** de las cosas. Pero era difícil, pues había una gran **distancia entre la teoría y la práctica**.

Los adultos decían:
«No hay que mentir», **pero** «mentían como respiraban».
«No hay que recurrir a la violencia», **pero** «vivían eternamente en guerras».

Los adultos **viven en incoherencia cotidiana**, haciendo lo contrario de lo que predican. Su educación se basa en el **miedo**, la **mentira**, el **temor** a la **muerte** y al **cambio**.

Mi **misión** era entonces vivir como un ser humano, **observar, siempre observar**.

La adolescencia de Iryx



En mi **ADN divino**, el gen de **la Libertad** era más fuerte que todos los demás. Eso hizo que mi infancia fuera difícil, pues olvidaba a menudo que mi envoltura carnal era una prisión con límites estrictos. Los seres humanos nunca lograron inculcarme el temor ni el miedo a la muerte, lo que me ocasionó muchas dificultades.

Cuando la Voz me anunció mi misión, insistió: «**Observa, analiza y concluye dónde están las fallas en la Creación**.» Pero después de mi llegada no recibí ninguna señal. Muchas lunas pasaron. Viví como humana durante catorce años.

Una noche, contemplando la luna llena, pensé en la Matriz divina y en el tan esperado momento del regreso. Sentí que mi masa carnal se elevaba, y recobré mi esencia de chispa. Entonces escuché a la Voz decirme:

«Has sido la chispa elegida para esta misión. Creo que ha llegado el momento en que, además de observar, puedes actuar con tu **ADN de Libertad**.

En los días venideros, los seres humanos te sumergirán en la fase pre adulta. Serás libre de aceptar o rechazar sus tradiciones.

Si te opones, conocerás el sufrimiento atroz de **la diferencia**. Pero descubrirás la satisfacción de abrir caminos y dejar huellas, para que quienes como tú deseen **un día seguir una senda nueva** puedan hacerlo **sin miedo**. Si sigues tu instinto divino, siempre conocerás **la paz interior** y **serás feliz en todo el cosmos**.»

Por un instante, mi divinidad logró salir de mi cuerpo. Comprendí entonces que ese cuerpo era una barrera para la plenitud divina, y que en cada ser humano vivía la posibilidad de elegir: **mejorar o destruir la Creación**.

La rebelión contra las tradiciones absurdas

Llegó el día anunciado por la Voz. Allí donde vivía existía una tradición: celebrar el decimoquinto cumpleaños de una joven. Era la edad en que se convertía fisiológicamente en **mujer.** Para esa ocasión, se organizaba una gran fiesta.

La muchacha era vestida con elegancia y exhibida ante la sociedad. En realidad, este **acto simbolizaba la inferioridad de la mujer**: a partir de ese momento, se la trataba como **un objeto** de venta, rápida y al mejor precio, antes de que fuese considerada "**caduca**".

Para que la joven aceptara esta tradición y la recibiera con alegría, **desde pequeña se alimentaba la ilusión** de la fiesta: regalos, promesas e incluso, quizás, un futuro prometido. Algunas, educadas o feministas, se rebelaban y se negaban a someterse a este **absurdo ritual** por lo que representaba.

En mi caso, recibí una educación distinta. Mi madre, de origen indígena, tenía una mentalidad singular. Crecí en un hogar matriarcal: implícitamente, era ella quien dirigía la casa e inculcaba valores y principios.

Desde muy pequeña fui diferente de mis hermanos y de los demás niños. Sentía afinidad con los seres rebeldes que buscaban alternativas para mejorar la existencia de todos.

Después de mis quince años, mis relaciones con los adultos se deterioraron cada vez más. Mi **ADN de Libertad** molestaba profundamente a mi padre. Un día me dijo:
«Una mujer sale de la casa casada o con los pies por delante.»

Sin pensar, respondí:
« ¡Ni lo uno ni lo otro!»

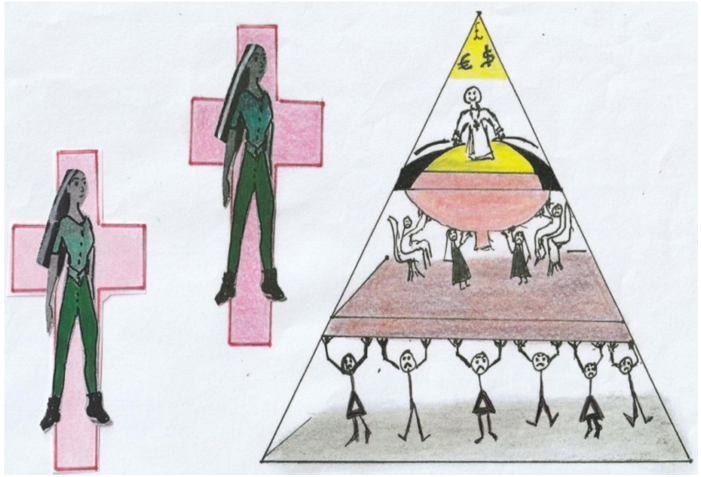
Así fue como, al terminar mis estudios, abandoné mi hogar.

La vida que estaba por vivir podría resumirse así:

«Salí de mi casa en **busca de infinitos**.
En esa **ardiente búsqueda**, se me fue la vida.
Libertad, Libertad tan deseada, ¿dónde estás?
Sí, sé dónde: en nuestra divina Matriz.
¡Debo cumplir mi misión para volver a ella!»

Había decidido que, aun estando en misión, no quería perder mi ADN. Al observar el mundo terrestre de los humanos, elegí explorar y conocer cada grupo que hablara de **justicia, fraternidad, igualdad y paz**.

La vida religiosa



Comencé con la vida religiosa, como misionera. Esa experiencia **forjó mi carácter** en el mundo terrestre humano.

La comunidad religiosa a la que pertenecía no era más que una pequeña célula de una vasta **estructura internacional**, organizada en forma de **pirámide: una base y una cima**. Como toda organización, **reproducía el modelo de la sociedad**.

El **escalón superior** vivía **como reyes**, gracias a los **sacrificios y al trabajo** del **escalón inferior**. La opulencia extraviaba a los poderosos, quienes se hundían en **la depravación, la hipocresía y la incoherencia, traicionando los principios que predicaban**.

La dirección de la Iglesia era y es una verdadera cloaca, **cómplice implícita de dictaduras, tiranos y traficantes de droga, de todo lo que representaba una fuente de ingresos de poder y corrupción.**

La base, en cambio, estaba compuesta por personas sinceras, deseosas de ayudar y de mejorar la existencia de sus semejantes, tanto en lo material como en lo espiritual. Vivían en comunidad y se comprometían **con tres votos: pobreza, castidad y obediencia**.

Fue este último voto el que me hizo tropezar. Ante una orden injusta, me rebelaba. Y si tenía que irme, me iba. Eso fue lo que hice.

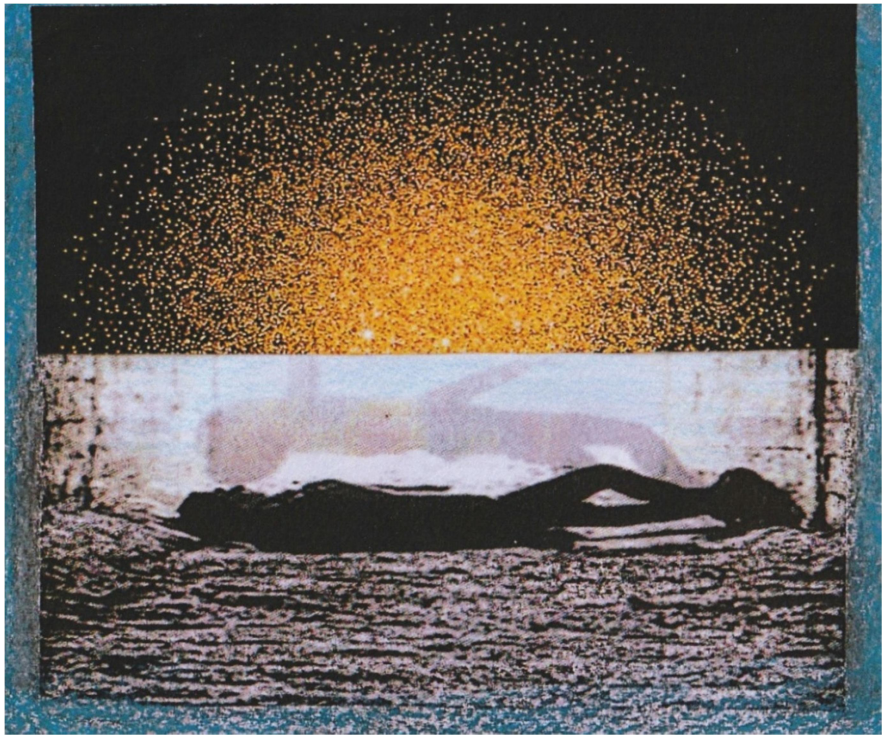
La inmersión indígena

Como misionera conocí territorios indígenas. Necesitaban una maestra, pues las anteriores no habían permanecido debido a las duras condiciones de vida. Mi origen indígena, mi sentido de libertad y de colectividad me ayudaron a integrarme en la tribu.

Aunque yo era la maestra, aprendí mucho más de ellos de lo que ellos aprendieron de mí.

Con los indígenas desarrollé la capacidad de vivir en comunión con la naturaleza, de reconocer la esencia divina presente en cada ser: la tierra, el agua, el sol, el viento, los árboles, los animales**… Los indígenas hablaban poco, pero sus ojos lo decían todo**.

Vivíamos felices, **tomando de la naturaleza solo lo necesario**. Cuando alguien enfermaba, el curandero de la tribu lo trataba con plantas medicinales recogidas en la selva.



Los indígenas no temen a la muerte. Cuando un ser deja este mundo, organizan una hermosa ceremonia para celebrar **el retorno del cuerpo al vientre de la tierra, y de la energía divina al cosmos.**

De todas mis experiencias humanas, creo que esta fue la más bella. Me recordó mi existencia en la Matriz divina.

Pero los seres humanos que **se dicen civilizados exterminan** a **sus hermanos y hermanas indígenas**, últimos **guardianes de la Creación**.

Nunca eché de menos la tecnología ni la comodidad de la civilización. Lo que había encontrado en la tribu me bastaba.

Desgraciadamente, ocurrió una masacre. Los indígenas fueron asesinados una vez más. Ese día yo no estaba con ellos: había salido a buscar material pedagógico. Cuando supe lo sucedido, decidí unirme a un grupo rebelde revolucionario que existía en la región.

Ese grupo hablaba **de justicia social**, **paz duradera, igualdad de derechos y deberes**. En teoría, la idea no era mala.

La revolución

Mis numerosas competencias y experiencias facilitaron mi rápida integración al grupo revolucionario, también estructurado en forma piramidal.

Por primera vez en mi existencia humana iba a recibir instrucción militar. Pregunté por qué. Como maestra, enfermera o ecónoma, no pensaba que necesitara armas.

Me explicaron que, en caso de agresión, debía saber protegerme y proteger a quienes me acompañaran. El argumento, en ese contexto, se justificaba.

Permanecí con ese grupo durante muchas lunas, y constaté que los seres humanos repetían sin cesar los mismos errores… y además siempre los justificaban. **El poder, por pequeño que sea, corrompe**; el dinero obtenido sin esfuerzo corrompe aún más.

Allí, como en otros lugares, vi y viví **la injusticia, la incoherencia, la mentira, el miedo y la obsesión con la muerte**.

Los guerrilleros, sin saberlo, reproducían el mismo **modelo de sociedad que decían detestar**. Los dirigentes utilizaban a la base para enriquecerse, sembrando la muerte sin escrúpulos. Porque **la guerra siempre beneficia a quienes la desencadenan, y siempre son los pobres y los oprimidos quienes mueren.**

La base estaba compuesta por gente humilde, a menudo de origen campesino, poco instruida pero sinceramente apegada a la idea de una revolución justa.

Entre la cima y la base existía un pequeño subgrupo: los intelectuales. Ellos manejaban la teoría del cambio. Sin buscarlo, me encontré entre ellos.

En el grupo existía la pena de muerte. Muchos comandantes la utilizaban para resolver querellas personales, a menudo ligadas a rivalidades amorosas.

Pero **el principio y el fin de la existencia deberían pertenecer solo a la energía cósmica**. Nunca acepté que un humano se arrogara ese poder divino.

Dentro del grupo compartí mi vida cotidiana con un hombre. Estábamos en total comunión. Cuando le dije que quería irme, decidimos hacerlo juntos. Queríamos emprender una nueva aventura, un hogar móvil, y ofrecer a nuestro hijo **una educación distinta: una infancia en libertad**.

Regreso a la familia

La vida germinaba en mi vientre. Mi salud se deterioraba. Ya casi no podía hacer nada. Un día, mi compañero perdió la vida.

Ocho lunas pasaron. Más que nunca supe que debía partir para que mi hijo naciera en otras condiciones. La situación en la montaña se agravaba.

En la novena luna, mi hijo vino al mundo terrestre. Yo estaba muy enferma. Tuve que regresar a lo que los seres humanos llaman “la civilización”.

El retorno estuvo lleno de obstáculos y dificultades. Mi salud no mejoraba. Muchas desgracias y pruebas cayeron sobre mí, pero siempre seguí la línea interior que me había trazado.

Dejé mi continente natal, me fui con mi hijo. Tuvimos que empezar de cero. La integración y la instalación fueron arduas, pero a pesar de todo, éramos felices, y las cosas no iban tan mal.

La Voz me indicó un día la hora y el lugar del encuentro. Era un sitio hermoso y pacífico. Durante muchas lunas fui allí con fidelidad y devoción.

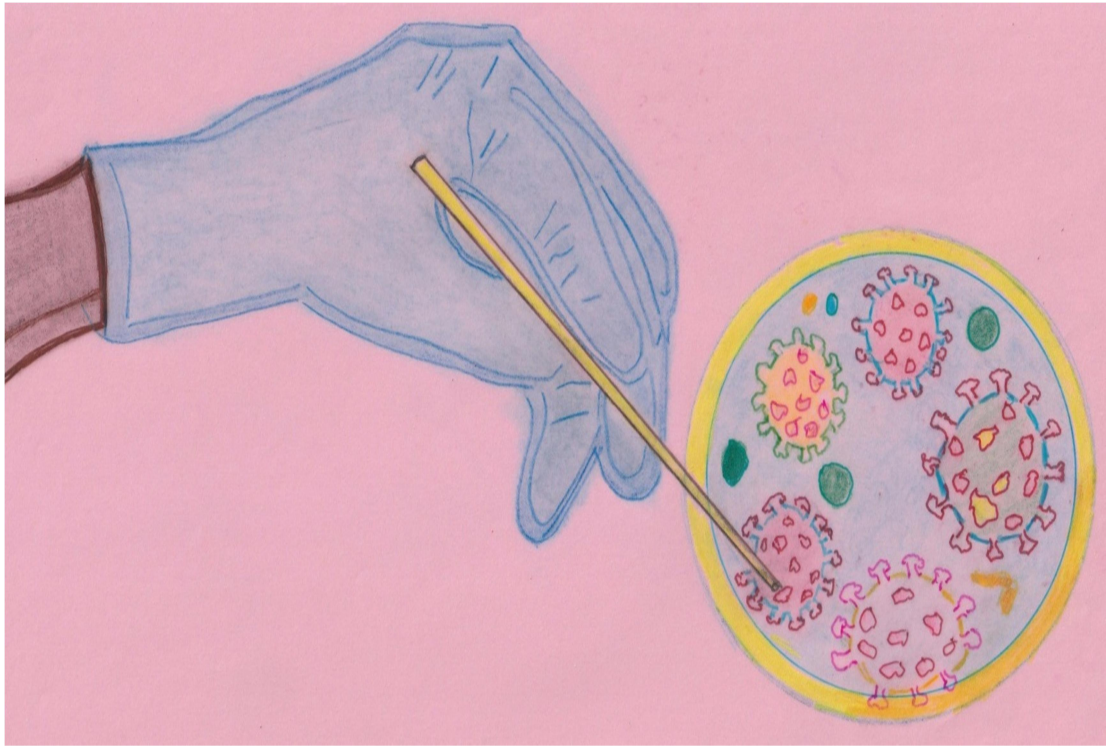
Con el tiempo, circunstancias de fuerza mayor me llevaron a ampliar mi familia. La Voz siempre estuvo presente en cada decisión, y le presenté a cada nuevo miembro de mi pequeña gran familia. Así, de ser dos, pasamos a ser seis.

Mi existencia entró en una cierta rutina: **observar, observar siempre, observar de nuevo…**

La Voz también continuaba acompañándome en mis sueños, advirtiéndome de la llegada de cambios inesperados. Cada año solar compartíamos una semana: le transmitía mis observaciones, le confiaba mis proyectos y le expresaba mi ardiente deseo de regresar a la Matriz divina.

Los años solares pasaban tan rápido que comencé a perder la cuenta. Mis cabellos **negros como el azabache** se transformaron **en terciopelo blanco**, como si la nieve se hubiese apoderado de ellos.

El anuncio de las tinieblas



En 2019, la Voz me anunció que ChyrocKou estaba en misión. Se dejaría transfigurar pasivamente por los seres humanos en un arma mortal, destinada a infundir miedo y terror. Un miedo que serviría a la élite dirigente, llenando sus arcas y **destruyendo lo poco de colectivo que quedaba en la sociedad**.

Una vez más iba a presenciar de lo que los seres **humanos eran capaces contra sus propios hermanos y hermanas**: **manipular el miedo, guiados por una ambición desbordada y una crueldad sin límites.**

Durante nuestro encuentro anual junto al río, sentí que mi cuerpo se volvía inerte. Mi esencia divina se desprendió y me llevó ante la Voz. Ella me anunció que iba a ocurrir un acontecimiento muy grave, y que **solo el gen de la Libertad inscrito en mi ADN** podría ayudarme.

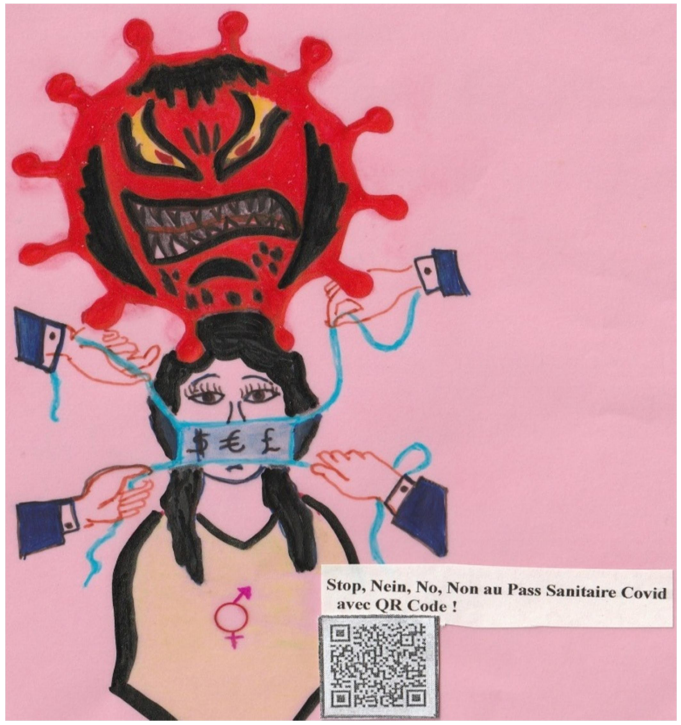
Fue como **una pesadilla despierta**. Desfilaron ante mis ojos escenas de **encierro, miseria, mentira, incoherencia, sumisión de la humanidad… incluso de mis propios hijos. Sin embargo, en medio de aquel cuadro, vi una chispa: una esperanza frágil, una rebelión agonizante**.

Mi chispa divina volvió a integrarse en mi cuerpo. Pero desde entonces, **la incertidumbre empezó a invadirme**.

La pandemia

De regreso en casa supe que un virus se había propagado. Mataba a las personas mayores y frágiles.

Fue el inicio de tres años durante los cuales pude, una vez más, **constatar la pequeñez de los seres humanos y la magnitud del mal del que son capaces.**

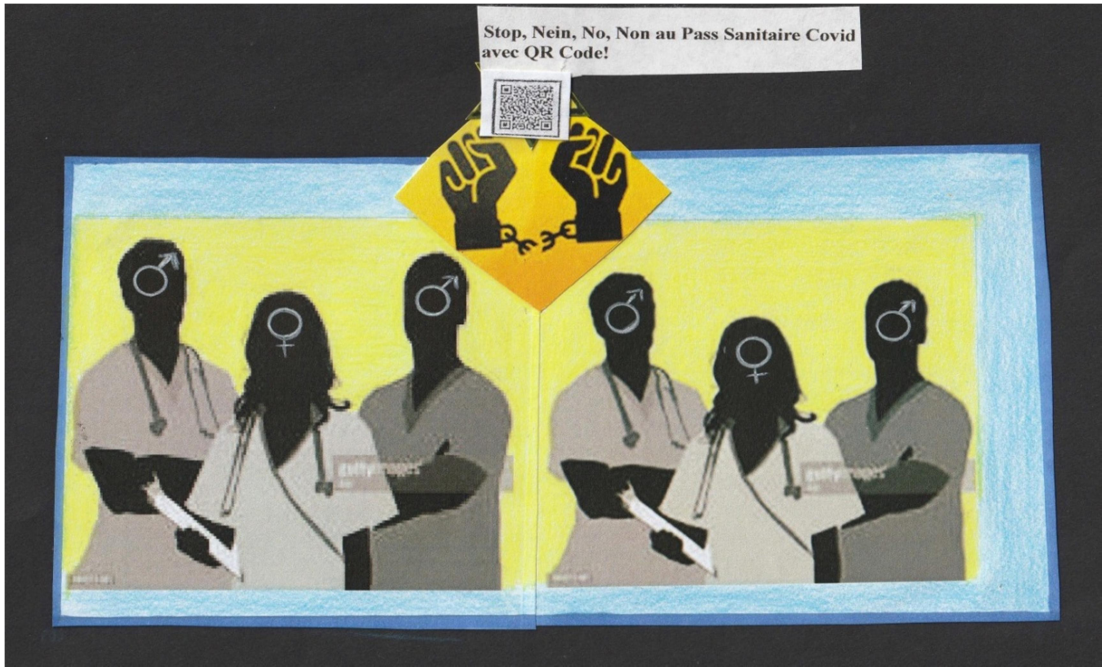


Llamaron a este período "**pandemia**", pues afectaba a **todo el planeta**. Los mercados financieros de la salud y los gobiernos lo convirtieron en un **vasto terreno de experimentación, usando el miedo como arma**.

Privaron a la humanidad de su libertad. Pusieron **de rodillas a todos los que se dejaron intimidar**, incluidos los **intelectuales**, antaño tan críticos, pero ahora sometidos **por miedo a perder su vida social**. **Prefirieron renunciar a su libertad y a su capacidad de reflexión**.

Los medios de comunicación fueron **cómplices corruptos** e **incondicionales** de los **nuevos dictadores**. Difundieron sin descanso **las mentiras y las incoherencias de los dirigentes, cuyo único objetivo era enriquecerse y quebrar las resistencias que surgiera.**

La resistencia

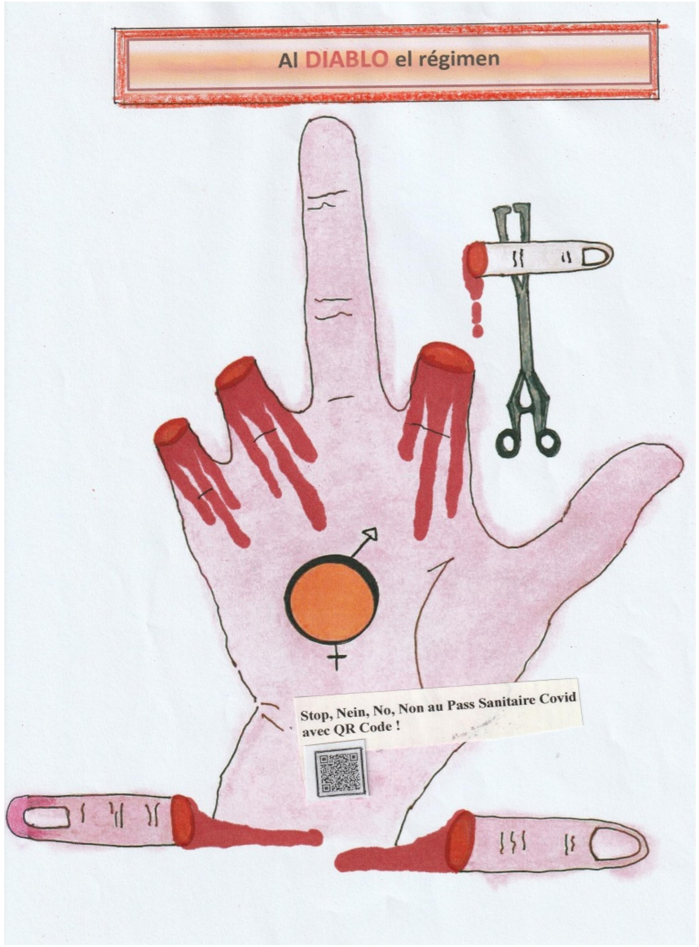


La Voz me había advertido de lo que iba a suceder. Desde los primeros instantes de aquella pesadilla, tomé posición y busqué seres que compartieran mis convicciones para **formar una resistencia**.

Poco a poco, rebeldes se organizaron en pequeños grupos: **dinámicos, inquebrantables, convencidos**.

Pero me rompía el corazón ver cómo los dirigentes habían doblegado la voluntad del pueblo, incluso la de mi propia familia, amigos, colegas, vecinos…

En mi ciudad me uní a un pequeño grupo de agentes de salud, fieles y leales. Mujeres y hombres sabían que **el problema no era el virus**, sino el **modo de vida que la sociedad había elegido**.



Sabíamos que las **medidas impuestas eran inadmisibles**. Su **objetivo no era proteger a la población, sino convertir la pandemia en una mina de oro para unos pocos.**

El tiempo pasaba y la situación empeoraba. Luego, como por arte de magia, los laboratorios sacaron de su sombrero una "**solución milagrosa**". Parecía preparada de antemano.

La llamaron "**vacuna**". Pero ese **líquido no había sido correctamente probado para conocer sus efectos a largo plazo sobre la humanidad**.

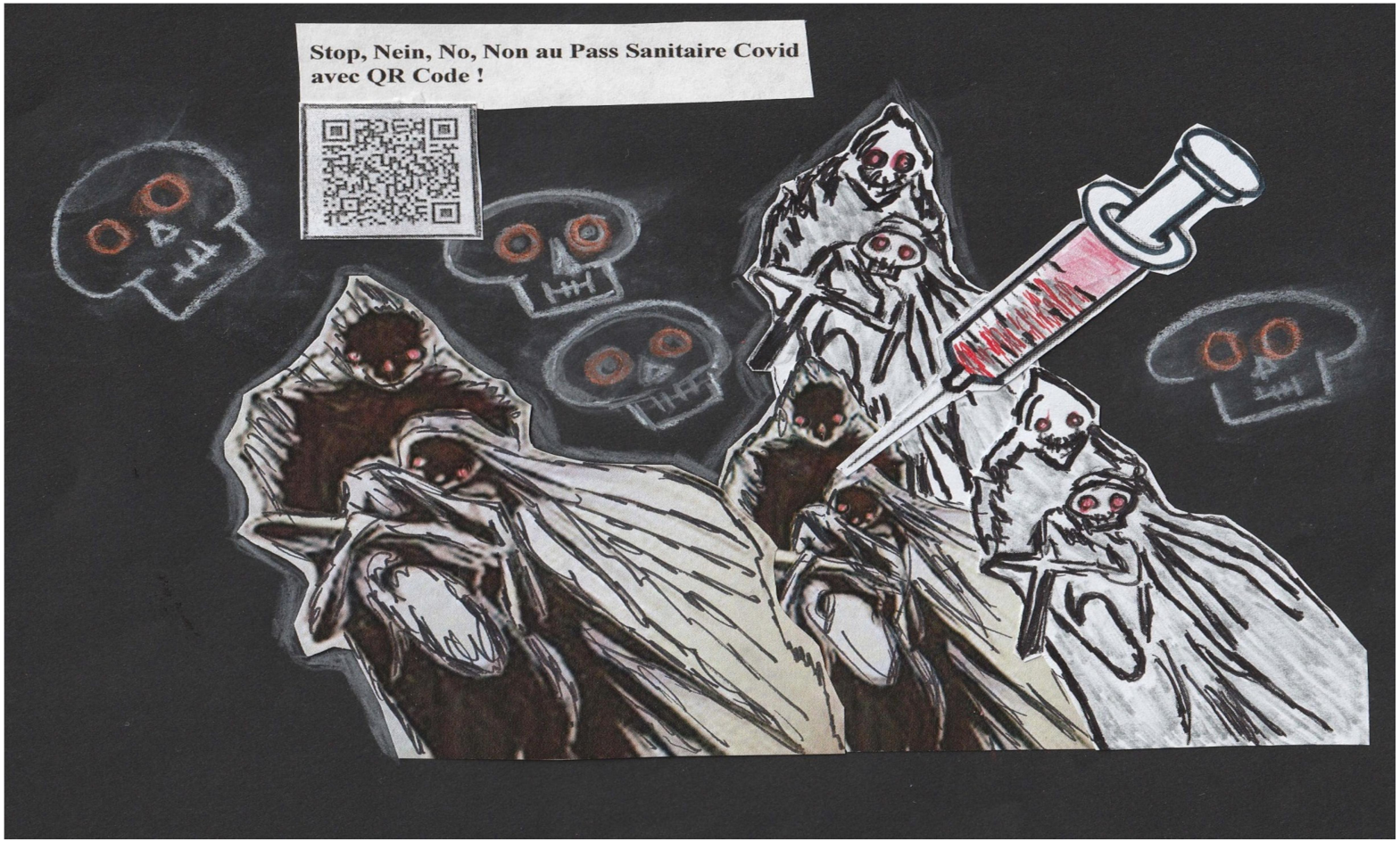
Los poderosos y los medios de comunicación intimidaron tanto a la gente que muchos creyeron que debían **inyectarse ese veneno** para recuperar una vida "**normal**". La dictadura del miedo había triunfado. Los seres **humanos se aferraban a su viejo mundo terrestre**, negándose a **cambiar su existencia**.

Quienes se negaron a la inyección letal fueron **aislados de la vida social**.

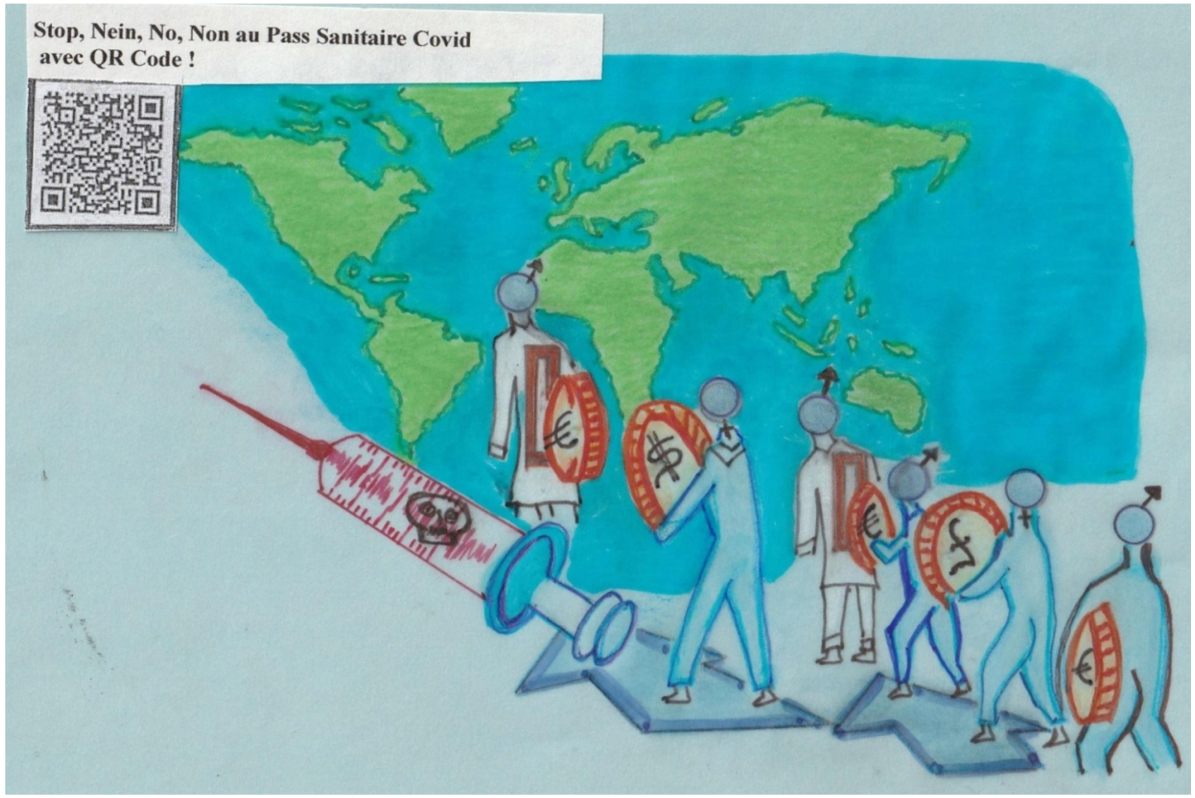
Aunque habían pagado impuestos, respetado leyes y contribuido diariamente a la sociedad, se les dijo que **no eran ciudadanos**. Se les **acusó de egoístas, inconscientes, asesinos.**

Los empleados del **sector sanitario no vacunados fueron suspendidos**, **privados de salario** y apoyo. Afortunadamente, algunos de nosotros trabajábamos en otros sectores. Unimos nuestras fuerzas y creamos una **solidaridad financiera para sostener a los excluidos**.

Con el tiempo, la situación comenzó a calmarse.

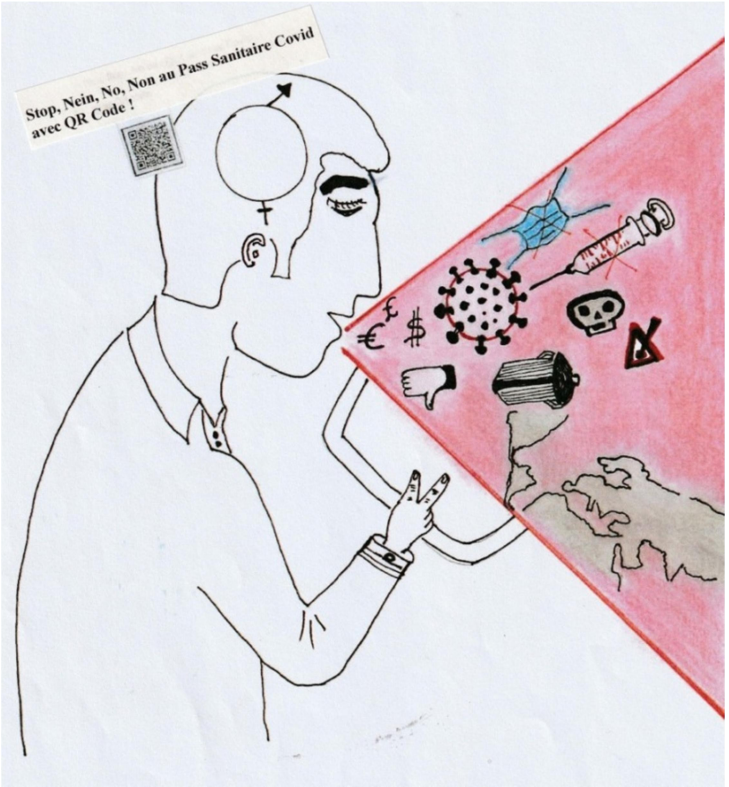


Pero aparecieron los primeros efectos secundarios en quienes habían aceptado la inyección. Pronto siguieron enfermedades desconocidas, sufrimientos y muertes prematuras.



Mientras tanto, la industria farmacéutica, el mundo digital y las finanzas se frotaban las manos: se habían asegurado una prosperidad duradera.

El diagnóstico de la humanidad



Hoy todavía existe nuestro grupo. Intentamos despertar conciencias: recordar a los seres humanos lo que vivieron, lo que aceptaron, lo que hicieron. Porque lo peor aún puede suceder.

Este ensayo basado en el miedo funcionó a escala planetaria. Los dominadores nunca se privaron de él. Nunca se privarán. Y mientras ninguna fuerza los detenga, lo repetirán.

Siento gran afinidad con mi grupo, pero también observo con tristeza que persisten incoherencias.

En los humanos, **la incoherencia es como una peste: difícil de erradicar**.

Por ejemplo: algunos de mis compañeros luchan por la salud del cuerpo y del espíritu, pero fuman, sabiendo que destruyen así su salud física. Olvidan que ningún cigarro traerá la paz interior.

Otro ejemplo: otros se preocupan por el agua, pero siguen comprando botellas, aceptando que **solo quienes tienen dinero puedan beber "agua de calidad".**

¿**Acaso el agua no es un patrimonio universal, destinado a todos los seres vivos**?
¿**No debería ser cuidada por toda la humanidad**?
¿Y qué decir de la **contaminación provocada por las botellas plásticas**?

En nuestro pequeño grupo nos fijamos **una regla de oro**: **nunca dejarnos dividir por los partidos políticos.**

La misión que me confiaste hace sesenta y dos años, traté de cumplirla. Pero encontré innumerables obstáculos, pues enviaste mi chispa divina a la masa corporal del **ser humano**, precisamente la **especie que pervierte y destruye todo, incluso a sí misma**.

Guiado por una ambición desbordada y alimentado por sus pasiones más bajas, **el ser humano** actúa sin medir las consecuencias de sus actos. Su egoísmo lo lleva a pensar solo en **el corto plazo**. Su egocentrismo y arrogancia le impiden **concebir un futuro colectivo**. Se cree un ser superior, **negándose a aceptar que es igual a todos los demás seres de la Creación**.

Vive en la mentira, la incoherencia, la contradicción, la envidia, la violencia y la inconsciencia, siempre buscando un culpable para sus actos y errores.

Si no es feliz, es porque siempre desea lo que otro posee, sin valorar lo que es ni lo que tiene. Los negros quieren ser blancos, los blancos quieren broncearse; las mujeres quieren ser hombres, los hombres quieren ser mujeres; los niños quieren ser adultos, y los adultos volver a ser niños… La lista es infinita.

Mi chispa divina fue puesta a dura prueba. Los humanos me tratan de "persona atípica", cuando mi misión es simplemente observar.

Matriz cósmica, durante siglos intentaste salvar tu Obra. Enviaste incontables mensajeros y mensajeras. Pero los humanos pervirtieron sus mensajes, los persiguieron, denigraron, encarcelaron, torturaron, ejecutaron. **Todos los seres humanos son responsables de esta abominación: unos por haberla cometido, otros por no haber hecho nada para impedirla.**

Los dos grandes fracasos

Resumiré lo que observé, y luego lo desarrollaré:

Primer fracaso: la cadena alimentaria. **Violenta y sanguinaria por esencia, no permite la justicia, la paz ni el amor entre los seres de la Creación.**

Segundo fracaso: la conciencia. Ese **miligramo de más que diste al ser humano**, pensando compensar su fragilidad, **lo pervirtió. En lugar de proteger la Creación y a sí mismo, usó ese don para dominar, destruir y corromper.**

Concluyo que el ser humano no te ama ni te respeta. Te teme, te odia y sueña con tu destrucción.

Teme a la muerte carnal y ansía la inmortalidad de la carne. En su complejo de inferioridad, rechaza su chispa divina, negándose a comprender que lo que llama "**la muerte" no es más que el retorno a nuestra esencia divina inmortal y libre**.

Rehúsa reconocer que cada ser vivo o inerte contiene una chispa de divinidad.

Algunos, en su arrogancia, se proclaman dioses, invocan tu nombre para sembrar miedo, incoherencia, odio y divisiones. Así justifican guerras, desigualdades, pobreza y esclavitud. **Niegan tu principio sagrado: que todos los seres tienen los mismos derechos y deberes**.

El humano usó su conciencia para destruir todo lo que tú le confiaste, **destruyo la sublime belleza con la que dotaste cada ser de la creación**. Incluso su propio **cuerpo**, esa envoltura provisional, lo ha dañado monstruosamente como si le perteneciera por derecho.

El remedio universal

Así, la chispa divina no logró brillar en medio de esta materia fétida y mortal.

El humano se proclamó “ser superior”, creyendo superar a todos los demás.

¡**Qué ironía, cuando el virus más microscópico puede aniquilarlo**!

El humano nunca comprenderá que:

- **la peor enfermedad es el Miedo,**
- **el remedio mágico es el Amor,**
- **el vínculo milagroso es el Respeto,**
- **y el arma invencible es el Coraje.**

He aquí la **clave**. He aquí el **único camino** para restablecer **la armonía entre el hombre y la Creación**, entre la **carne y el espíritu**, entre lo **finito y lo infinito**.

Mis infinitos agradecimientos:

*A mi hija **L.P.M.**, que me regaló el espacio y el aliento necesarios para dar vida al primer suspiro de esta escritura.*

*A mi hija **T.P.M.**, cuya prudencia y mirada atenta a cada detalle de seguridad me envolvieron en una calma profunda.*

*A **mi familia**, fuente inagotable de inspiración, y a nuestro **Colectivo**, faro espiritual y sostén constante en cada travesía.*

*A mis amigos: **Chucho, P. J. la bella pelirroja, J. T. la encantadora mauriciana y M. B.** por su presencia luminosa, tierna y siempre inspiradora.*

.

Epílogo

Y por este relato doy testimonio:
Mi chispa divina vio, sufrió, amó. Llevó en la carne humana el peso de la **observación**.

Y hoy **proclama**:
La única **salvación** está en el **Amor**, el **Respeto** y la **Libertad**. El único **camino es el Coraje. El único destino es el regreso a la Matriz divina**.
Tal es mi palabra, íntima y profética a la vez. Un testimonio nacido de la carne y del espíritu, destinado a atravesar el tiempo.
Porque si mis palabras tocan aunque sea un alma, entonces mi misión no habrá sido en vano.

Cantemos todos juntos:

Alza la voz, no mires atrás.
Del silencio surgimos, del miedo escapamos,
nuestra canción es **la luz** que llevamos.

Tu silencio... les da su poder, (Bis)
¡Actúa!... o la sombra va a vencer.

Si te quedas quieto, el mal gana espacio,
tu silencio alimenta cadenas y presagios.
Pero si alzas la voz, la luz se libera,
unidos brillamos, más fuertes, sin barreras. (Bis)

ISBN: 979-10-415-8123-8